

BUSH : LA HUMILLACIÓN DEL PODER

Frida Modak - 6 septiembre 2005

“Las causas de la enfermedad no son del todo claras, pero su recurrencia es una de las constantes de la historia: el poder tiende a confundirse con la virtud, y una gran nación es peculiarmente susceptible a la idea de que su poder es señal del favor de Dios, que le confiere una responsabilidad especial para otras naciones: la obligación de hacerlas más ricas, felices y prudentes, de rehacerlas, es decir, de conformarlas a la imagen resplandeciente de la nación protectora. El poder tiende a confundirse a sí mismo con la virtud y también a creerse sinónimo de omnipotencia. Una vez imbuída de la idea de misión, una gran nación pasa fácilmente a suponer que tiene los medios y la obligación de realizar la tarea de Dios. El Señor, después de todo, sin duda no lo elegiría a uno como Su agente y luego le negaría la espada con la cual cumplir Su voluntad”

Este párrafo corresponde al libro **La Arrogancia del Poder**, del Senador demócrata estadounidense William Fulbright y es el resultado de las conferencias que dio en la Escuela Superior de Estudios Internacionales de la Universidad de Johns Hopkins en 1966. Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado en ese entonces, Fulbright denominó su tema “La Arrogancia del Poder” y lo dividió en tres conferencias “El patriotismo superior”, “La revolución en el exterior” y “La arrogancia del poder”.

Crítico de la política internacional que su país desarrollaba en ese momento, advertía: “Norteamérica está dando muestras de esa arrogancia de poder que ha dañado, debilitado y, a veces, destruido a grandes naciones en el pasado”. Fulbright murió a los 90 años, en 1995. Si viviera, estaría asistiendo a la **humillación** del poder, encarnada en George W. Bush.

CONTRASTE

Si se compara la inacción de todo el gobierno estadounidense en Nueva Orleans, con la reacción extraordinariamente rápida que se observó el 11 de septiembre de 2001, cuando se colapsaron la Torres Gemelas de Nueva York, vuelven a plantearse las dudas nunca resueltas. Por eso hablamos del colapso de las torres y no del atentado, porque nadie puede dar fe de que éste existió y fue cometido por quienes la administración Bush señala.

Lo concreto es que estaban tan organizados, no para enfrentar la destrucción y muerte en Nueva York, sino para iniciar la invasión de Afganistán, que cada vez adquieren más veracidad las informaciones acerca de que el gobierno sabía lo que iba a suceder pero no lo evitó, algunos piensan que lo promovió. No lo evitó porque apoderarse del petróleo de los países árabes que no controlaba era una tarea pendiente desde la primera, mal llamada, guerra del Golfo de 1991. Un atentado, real o prefabricado, brindaba el pretexto para otro intento.

También se sabía, y desde mucho antes, que si un huracán entraba a Nueva Orleans se produciría una catástrofe que dejaría parte de la ciudad bajo el agua durante meses y morirían miles de personas. Lo publicó el 2001 el diario local The Times Picayune. El mismo periódico informó el 8 de junio del año pasado que el presupuesto de 430 millones de dólares que se esperaba para mejorar los diques y proteger a la ciudad de huracanes e inundaciones, ya que está bajo el nivel del mar, había sido reducido por Bush a menos del 20 por ciento para destinar el resto al financiamiento de la guerra de Irak.

Producido el desastre, el New York Times señalaba el 1° de septiembre pasado que del presupuesto inicial sólo se habían aprobado 166 millones de dólares para Nueva Orleans y de esa cantidad apenas 22 serían para los diques, suma que finalmente se elevó a 42.5 millones con el apoyo del congreso, pero era insuficiente aún para las reparaciones necesarias.

Mientras, una parte de los estadounidenses se pregunta cómo puede el gobierno decir que está preparado para un ataque terrorista real y de gran envergadura si no pudo prever un huracán pre-anunciado. Y todos empiezan a darse cuenta de que la ya muy criticada guerra contra Irak lejos de proporcionarles la seguridad anunciada los ha dejado en la desprotección total, sólo ha servido para inducirlos a renunciar a sus garantías individuales dejándolos a merced de un poder dictatorial, impuesto en nombre del patriotismo.

LA EXHIBICIÓN DEL IMPERIO

Los estadounidenses están tomando dolorosa conciencia de su realidad, de la fanfarronería e incapacidad de su presidente, y comprobando la magnitud del engaño en que vivían, en particular los que llevan años luchando contra la discriminación racial y hoy comprueban que sigue tan presente como antes. Entre que se murieran unos cuantos miles de negros, latinos o asiáticos pobres y que se pusieran en peligro las utilidades de las petroleras y demás empresas que ahora negocian con la *reconstrucción* iraquí, el gobierno de Bush no tenía donde perderse.

En lo que no pensó, por razones obvias, el presidente vacacionista, fue que el mundo también conocería la verdad. Y ahí está el imperio, mostrando un cuadro más subdesarrollado que el de ese tercer mundo al que menosprecia. En cualquiera de nuestros países hay un presidente que se pone al frente de sus obligaciones en caso de catástrofe. En la más pobres de nuestras naciones hay un plan de contingencia para enfrentar los desastres naturales y, cuando menos, evitar la pérdida de vidas. En el imperio sólo hay planes para la guerra.

El país que dice ser el más poderoso de la tierra, no puede proteger, alimentar ni curar a las víctimas del huracán. No puede garantizarles trabajo ni una subsistencia digna, ni siquiera a mediano plazo. El presidente que, según se ha visto, no ejerce su mandato, le pidió botiquines, mantas, camiones para el transporte de agua y 500 mil paquetes de comida preparada a la Unión Europea, sus "pares desarrollados".

Es que Bush no admite que bajo su gobierno su país ha retrocedido. Ya son 37 millones los estadounidenses que viven en la pobreza, también aumentó el número de los que carecen de seguro de enfermedad, hoy son 45.6 millones, y 13 millones de niños viven en la pobreza. La brecha económica sigue aumentando entre las

familias anglosajonas y las afroamericanas y latinas. Qué coincidencia! Talvez por eso estas últimas no tuvieron en qué salir de Nueva Orleáns.

Y qué decir del ofrecimiento del Presidente cubano Fidel Castro, cuyo país no sólo es capaz de evacuar a 1 millón 300 mil personas ante los anuncios de huracán, albergarlos, alimentarlos y evitar las epidemias, sino que en esta ocasión ofreció nada menos que mil 100 médicos y 24 toneladas de medicamentos, ofrecimiento al que Bush nunca respondió.

Aunque pueda imponer su poderío militar en otros países, los pies de barro que ha exhibido el imperio también son parte de la humillación del poder, que en otros términos anticipaba Fullbright.

De Puro Chile



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007